

PERSISTIR EN LA REFORMA Y LUCHAR POR LA MODERNIZACION SOCIALISTA

— Documentos de la Conferencia Nacional
del Partido Comunista de China

18-23 de septiembre de 1985



**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING**

Primera edición 1985
Impreso en la República Popular China
EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Baiwanzhuang N.º 24, Beijing, China

**DISCURSO EN LA CONFERENCIA
NACIONAL DEL PARTIDO**

23 de septiembre de 1985

DENG XIAOPING

Camaradas:

La presente Conferencia Nacional del Partido, desarrollada en forma muy satisfactoria, ha cumplido con éxito las tareas previstas. A continuación, quisiera hacer algunas observaciones en torno a cuatro puntos.

I. Sobre la actual situación y la reforma. Salta a la vista de todos que el período de cerca de siete años transcurridos desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central ha sido uno de los mejores y más decisivos que haya conocido nuestra República Popular desde su fundación. Esto lo hemos conseguido no sin grandes esfuerzos. Hemos hecho esencialmente dos cosas: primero, enderezar lo torcido, y segundo, realizar la reforma en toda la línea.

Durante largos años, cometimos un error que nos costó muy caro: Después de terminar en lo fundamental la transformación socialista continuamos “tomando la lucha de clases como eje” y menospreciando el desarrollo de las fuerzas productivas. Este error se llevó al extremo durante la “gran revolución cultural”. Ahora bien, desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, todo el Partido ha trasladado el centro de gravedad de su trabajo a la obra de la modernización socialista y ha venido concentrando sus fuerzas en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad sobre la base de la firme adhesión a los cuatro principios fundamentales. Esto constituye lo más esencial en nuestros esfuerzos por enderezar lo torcido. La excelente situación actual sería imposible si no hubiéramos rectificado a fondo los errores “izquierdistas” ni trasladado resueltamente adonde corres-

NB

lponde el centro de gravedad de nuestro trabajo. Por otro lado, esta situación habría sido igualmente imposible si no nos hubiéramos atendido seriamente a los cuatro principios fundamentales, ya que en tal caso no habríamos podido mantener la situación de estabilidad y unidad, e incluso habríamos tergiversado la rectificación de los errores "izquierdistas" convirtiéndola en una tentativa de "rectificar" el socialismo y el marxismo-leninismo.

El problema de la reforma fue planteado ya en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. La reforma fue aplicada primero en el campo y fue motivo de los más variados comentarios durante algún tiempo. Con la solución de muchos problemas nuevos surgidos en la práctica y la obtención de resultados reales en el transcurso de tres años, se logró una relativa unidad de criterios. Desde luego, no faltan problemas nuevos que requieren solución mediante esfuerzos continuados. Después de la III Sesión Plenaria del XII Comité Central, el centro de gravedad de la reforma se trasladó a las ciudades. Sobre la base de varios años de preparativos y del éxito de la reforma en las zonas rurales, se ha venido desplegando gradualmente la reforma de la estructura económica en toda la línea. Esta ha impulsado el desarrollo de las fuerzas productivas y ocasionado toda una serie de cambios profundos en la vida económica, la vida social, las formas de trabajo y la mentalidad de la gente. La reforma es un proceso de autoperfeccionamiento del sistema socialista y origina, dentro de determinados límites, algunas transformaciones revolucionarias. Se trata de un acontecimiento de trascendental importancia que indica que ya comenzamos a encontrar un camino apropiado para construir un socialismo con peculiaridades chinas.

En el curso de la reforma, siempre nos hemos atendido con firmeza a dos principios básicos: el de mantener como sector

principal de la economía la propiedad social socialista y el de procurar la prosperidad para todos. Tanto la utilización planificada de capitales exteriores como el desarrollo de ciertas actividades económicas individuales obedecen a la exigencia general de desarrollar la economía socialista. Estimulamos el enriquecimiento de algunas zonas y algunas personas antes que las demás precisamente para que esto impulse el enriquecimiento de más y más gente, a fin de que se alcance así nuestra meta de prosperidad para todos. En términos generales, con pocas excepciones, el pueblo de todo el país ha visto mejorar, quién más, quién menos, sus condiciones de vida. Desde luego, es difícil evitar que en el curso de la reforma surjan algunos fenómenos negativos. Pero éstos no constituyen un problema de difícil solución siempre que los afrontemos con decisión y adoptemos medidas adecuadas y enérgicas para eliminarlos.

Apenas ha comenzado la reforma de nuestra estructura económica en toda la línea, de modo que, si bien ya tenemos trazados el rumbo general y los principios generales que han de regirla, todavía hemos de ir estableciendo paso a paso, a través de experimentos, los procedimientos concretos para realizarla. Debemos aprovechar plenamente el actual momento propicio para efectuar sin vacilación exploraciones audaces y, al mismo tiempo, poner cuidado en descubrir y solucionar oportunamente los problemas que surjan, esforzándonos por llevar la reforma a feliz término dentro de un tiempo no muy largo. Estoy seguro de que, por más dificultades que surjan en el camino de avance, será coronado con el éxito todo cuanto corresponda a los intereses fundamentales de la gran mayoría y cuente con el apoyo de las amplias masas populares.

II. Sobre el VII Plan Quinquenal. En lo tocante a la propuesta sobre el VII Plan Quinquenal, aprobada por la

NB
B
N

presente conferencia, son correctas la orientación y las políticas en ella establecidas y factibles las metas fijadas. Se trata de un documento magníficamente elaborado.

La tasa de crecimiento anual fijada, del 7 por ciento aproximadamente, del valor global de la producción industrial y agrícola durante el VII Plan Quinquenal fue aprobada unánimemente por el Comité Permanente del Buró Político. Es posible que sea sobrepasada en la práctica. Este 7 por ciento no es, ni mucho menos, una tasa baja. Un ritmo excesivamente acelerada daría lugar a no pocos problemas y afectaría desfavorablemente a la reforma y a las costumbres sociales. Por eso, será conveniente proceder en forma más prudente. Hay que controlar la magnitud de las inversiones en el activo fijo y evitar la expansión desmesurada de la construcción infraestructural. Es preciso asegurar a toda costa una gestión eficiente y el mejoramiento de la calidad de la producción, y prestar mayor atención a la rentabilidad económica y a los efectos sociales en su conjunto. Sólo puede ser fiable un ritmo de crecimiento que llene estos requisitos.

Los cinco años del plan son muy importantes. Si en estos cinco años logramos llevar la reforma a feliz término en lo fundamental e imprimir a la economía un desarrollo sostenido, estable y armonioso, tendremos la plena seguridad de alcanzar las metas planteadas por el XII Congreso Nacional del Partido para fines del presente siglo.

Suele decirse actualmente que en China se han operado notables cambios. He dicho a algunos huéspedes extranjeros que los cambios son todavía pequeños. Un cambio de importancia mediana será la cuadruplicación de la producción y el logro de un nivel de vida modestamente acomodado. Sólo podrá llamarse gran cambio el aproximarse, hacia mediados del próximo siglo, al nivel de los países desarrollados. En ese entonces, serán distintos el peso y el papel de la China

socialista, y podremos hacer contribuciones comparativamente mayores a la humanidad.

III. *Sobre la construcción de la civilización en lo espiritual.* Hace mucho que planteamos la necesidad de construir la civilización socialista en lo espiritual. Tanto las autoridades centrales y locales como el ejército han realizado un inmenso trabajo en este sentido y, en particular, han surgido entre las masas muchos hombres de vanguardia en este aspecto, lo cual ha tenido influencia muy favorable. Pero, miradas las cosas en el ámbito nacional, los resultados de este trabajo aún no han alcanzado el nivel ideal. Esto se debe principalmente a que el Partido en su conjunto no le ha atribuido la importancia que merece. Nosotros luchamos por el socialismo no sólo porque ~~éste es capaz de imprimir un ritmo más acelerado al desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo~~, sino también porque sólo el socialismo permite eliminar los diversos fenómenos de avaricia, de corrupción y de injusticia, secuelas inevitables del capitalismo y de los demás sistemas de explotación. En los últimos años, es cierto que ha aumentado la producción, pero no se ha logrado reducir al mínimo posible las perniciosas influencias capitalistas y feudales, e incluso han resurgido algunas lacras que hace tiempo habían desaparecido después de la liberación. De no tomar la firme decisión de cambiar cuanto antes semejante estado de cosas, ¿cómo podríamos poner en pleno juego las ventajas del socialismo?, ¿cómo podríamos educar plena y eficazmente a nuestro pueblo y a las generaciones futuras? Sin reforzar la construcción de la civilización en lo espiritual, la construcción de la civilización en lo material naufragará o se desviará por un camino tortuoso. Si sólo contamos con las condiciones materiales, no podremos coronar con la victoria ni la revolución ni la construcción. En el pasado, nuestro

será?
encontrar
social
meta

Partido, por muy pequeña que fuera su organización, siempre mantuvo una poderosa fuerza combativa frente a toda clase de dificultades, porque lo animaba una fe inquebrantable en el marxismo y el comunismo. Un ideal común trae consigo una disciplina férrea. Esta es una verdadera ventaja nuestra, sea en el pasado, el presente o el futuro. Algunos camaradas ya no tienen una idea muy clara de esta verdad. Por tanto, es difícil esperar que atribuyan importancia a la construcción de la civilización en lo espiritual.

En la actual construcción de la civilización en lo espiritual, debemos, ante todo, dedicarnos a mejorar radicalmente el estilo del Partido y las costumbres sociales.

La rectificación del estilo del Partido constituye la clave para rectificar las costumbres sociales. Al efectuar la consolidación del Partido, es necesario, de acuerdo con la decisión de la II Sesión Plenaria del XII Comité Central, unificar los criterios, rectificar el estilo de trabajo, reforzar la disciplina y purificar la organización. No puede omitirse ni una sola de estas cuatro tareas. Todo esto consta explícitamente en los Estatutos del Partido, y todas las organizaciones del Partido deben exigir a sus militantes que desarrollen la autocrítica y la crítica recíproca entre sí a la luz de cada uno de los artículos pertinentes de los Estatutos. En caso de necesidad, deben adoptar las medidas disciplinarias que aconseje el caso. Si cada uno de los comunistas da un buen ejemplo con su conducta, todos nuestros asuntos marcharán en forma expedita.

Para mejorar las costumbres sociales, debemos empezar por la educación, que debe llevarse a efecto en estrecha ligazón con la realidad. Con respecto a los graves problemas ideológicos que se observan entre algunos cuadros y ciertos sectores de las masas y que inciden negativamente en las costumbres sociales, debemos llevar a cabo, después de una

exhaustiva investigación y estudio y por medio de las personas idóneas, una labor de educación minuciosa, circunstanciada y plenamente convincente, para la cual no sirven para nada los argumentos simplistas, unilaterales y arbitrarios. Con respecto a las cuestiones prácticas de la vida cotidiana y a los problemas políticos de actualidad que sean de interés para las masas, los dirigentes a los distintos niveles deben exponer con frecuencia el verdadero estado de cosas, dando a conocer a todo el mundo la situación objetiva y los esfuerzos que están realizando el Partido y el gobierno, y terminar a tiempo con los fenómenos irracionales que las masas denuncien. Sólo cuando las masas sientan en la práctica lo buenos que son el Partido y el socialismo podrá surtir efecto la educación encaminada a imbuir a la gente con nobles ideales y a reforzar el espíritu de disciplina, así como la educación ideológica en el espíritu del comunismo y el patriotismo.

Es necesario reforzar en la mayor medida posible, y de ningún modo debilitar, la labor ideológico-política y el contingente de los trabajadores en este terreno. De igual manera, es necesario seguir fortaleciendo la labor de prevención y combate de las actividades criminales, y conjurar y prohibir decididamente aquellas prácticas corruptas que afectan seriamente a las costumbres sociales. Todas las empresas y organismos del Estado deben actuar con honradez en todas sus actividades económicas y en su labor administrativa y judicial, y debe prohibírseles rigurosamente que perjudiquen los intereses de las masas o les impongan exacciones económicas.

Los departamentos encargados de la labor ideológica, cultural, educacional y sanitaria deben, sin excepción alguna, erigir en norma única de sus actividades el provecho para toda la sociedad, y las empresas subordinadas a ellos también deben tomar esta norma como su código supremo de conducta. Los círculos ideológicos y culturales deben pro-

ducir un mayor número de obras de alta calidad, y rechazar resueltamente la producción, la importación y la circulación de obras perniciosas. La propaganda en favor de la liberalización burguesa no es ni más ni menos que una prédica del camino capitalista, y la debemos combatir resueltamente. Sin duda alguna, persistimos como antes en el principio de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" y en todas las libertades garantizadas por la Constitución y las leyes. Con respecto a las tendencias ideológicas malsanas, persistimos en la orientación de recurrir principalmente a la persuasión y la educación, y de ninguna manera a campañas o "críticas masivas". A los militantes que insistan en sus errores y rehúsen enmendarse, hay que aplicarles sanciones disciplinarias, pero no permitiremos que se repitan los anteriores errores "izquierdistas" de recurrir a medios simplistas y de llevar la lucha más allá de la medida.

Una vez cumplida como es debido la labor en los terrenos arriba mencionados, estaremos en condiciones de asegurar un mejoramiento radical de las costumbres sociales.

IV. Sobre el relevo de cuadros viejos por camaradas más jóvenes y el estudio teórico. De algunos años a esta parte, se han venido efectuando felizmente la colaboración entre los cuadros viejos y los jóvenes y el relevo de los unos por los otros. Un considerable número de cuadros que se han destacado por su integridad moral y su competencia y se hallan en la flor de la vida han sido promovidos a puestos dirigentes en todas las instancias del Partido, el gobierno y el ejército. Se ha realizado con gran éxito la modificación de la composición de los tres organismos dirigentes centrales del Partido y, sobre todo, se ha dado un gran paso adelante en el rejuvenecimiento del Comité Central. Una parte de los camaradas de edad avanzada han tomado, con su propia conducta, la delan-

tera en la abolición de los cargos dirigentes vitalicios y han impulsado así la reforma del sistema de cuadros, lo cual merece ser inscrito con letras de oro en los anales de la historia del Partido.

Son relativamente jóvenes los miembros del Comité Central que han sido elegidos a título complementario y los ministros y los secretarios de comités provinciales del Partido recientemente nombrados. En términos generales, cuentan un poco más de cincuenta años, y algunos de ellos apenas han rebasado los cuarenta. Similar edad tenían muchos de los ministros y secretarios de comités provinciales del Partido cuando la fundación de nuestra República Popular. Al tomar el relevo de manos de los camaradas veteranos, los cuadros jóvenes y de edad mediana tienen como tarea más importante hacer suyo el heroico espíritu de perseverancia en la lucha revolucionaria que a aquéllos los anima. Espero que se esforzarán por llevar adelante las bellas tradiciones y el excelente estilo del Partido. En alguna ocasión he dicho que no basta con ser joven y poseer conocimientos profesionales para poder resolver los problemas, sino que además es necesario tener un excelente estilo de trabajo. Hay que servir de todo corazón al pueblo, adentrarse entre las masas y escuchar atentamente su voz; atreverse a decir la verdad, combatir las falsedades, no buscar la vana fama, dedicarse de lleno a la labor práctica, establecer una nítida línea de demarcación entre los intereses públicos y los privados, no transigir con los principios a cambio de las simpatías de otros, efectuar los nombramientos en gracia a los méritos y combatir el favoritismo.

Solemos decir que el relevo de cuadros viejos por camaradas más jóvenes constituye una garantía para mantener en lo organizativo la continuidad de las políticas de nuestro Partido. Pero, en última instancia, ¿en qué consiste esta

continuidad? Desde luego, esta continuidad comprende las políticas de ámbito interior y exterior, tales como la independencia, la democracia y la legalidad, la apertura al exterior y la agilización de la economía interna; son políticas que nunca cambiaremos. Los cimientos de estas políticas son los cuatro principios fundamentales, y éstos jamás los modificaremos ni vacilaremos en atenernos a ellos. De otro modo, nuestra sociedad quedaría sumida en el caos y entonces no se podría ni pensar en la estabilidad y la unidad y sería vana palabrería hablar de construcción y reforma o de nuevo florecimiento de China.

Ahora quisiera plantear una nueva exigencia, que no sólo se aplica a los cuadros nuevos, sino igualmente a los veteranos. Se trata de la necesidad de estudiar la teoría marxista. Algunos camaradas podrían preguntar: Ahora que estamos empeñados en la construcción, lo que más necesitamos estudiar son las disciplinas especializadas y la gestión; entonces, ¿qué significación práctica puede tener el estudio de la teoría marxista? Camaradas, esto es un malentendido. La teoría marxista ni es ni ha sido nunca un dogma, sino una guía para la acción. Presupone la necesidad de explorar sin cesar soluciones a los nuevos problemas sobre la base de sus principios y métodos fundamentales y de integrarlos constantemente con la cambiante realidad, y de ir desarrollando, por consiguiente, el propio marxismo. ¿No fue así como triunfaron la Revolución de Octubre de Rusia y la revolución china? Ahora, cuando estamos construyendo un socialismo con peculiaridades chinas, es distinta la época en que vivimos y son distintas las tareas que afrontamos, y es realmente mucho lo nuevo que tenemos que aprender. Esto significa que con mayor razón debemos esforzarnos por dominar la teoría básica del marxismo a la luz de las nuevas circunstancias, porque sólo así podremos aumentar nuestra aptitud para buscar soluciones

a los nuevos problemas básicos políticos, económicos, sociales y culturales aplicando los principios y métodos fundamentales del marxismo. Esto nos permitirá, por un lado, hacer avanzar nuestra causa y la propia teoría del marxismo, y por el otro, prevenir la desorientación de algunos camaradas, sobre todo de algunos camaradas jóvenes y de edad mediana recién promovidos, en medio de luchas cada vez más intrincadas. Por tanto, espero que la dirección central del Partido tomará una decisión factible en el sentido de que los cuadros del Partido de los diversos niveles, sobre todo los cuadros dirigentes, dispongan, pese a sus múltiples y pesadas tareas, de algún tiempo para el estudio, de modo que se vayan familiarizando con la teoría básica del marxismo y trabajen con mayor firmeza en los principios, mayor capacidad de sistematización, mayor aptitud de previsión y mayor espíritu creador. Sólo de esta manera podrá nuestro Partido persistir en el camino socialista, construir y desarrollar un socialismo con peculiaridades chinas y alcanzar nuestra meta final: la realización del comunismo.